

Sueño de orugas

Jorge Silva

PERSONAJES

ENRIQUE

ALBA

MARIO

El escenario está dividido en tres áreas. Del lado izquierdo observamos una cama mediana. En el centro, hay una televisión equipada con videocasetera, y finalmente, del lado derecho, un sofá. La obra da inicio con un oscuro total. Se escucha notas melancólicas a cargo de un cuarteto de cuerdas. La oscuridad se ve interrumpida por la luz que emana la pantalla de la televisión al ser encendida. Enrique, quien estaba al lado de ella, se coloca enfrente, acto seguido se hinca dándole la espalda al público.

ENRIQUE.- (Off) Cerré los ojos con la esperanza de verla otra vez... esa luz... esa bendita luz que antes veía tan seguido en mis sueños. Luego, las alas, el viento, el espacio entre mis ojos y los suyos... la vida.

En la televisión aparece la imagen de Alba, está sentada en la banca de alguna arboleda; en su regazo tiene un diario. La imagen va acercándose hasta que se aprecia una toma cerrada de su rostro. Mientras tanto, Enrique se ha acostado boca abajo, apoyando su quijada en sus manos.

ALBA.- (En la grabación) Dorados reflejos tras de sí, le hacen ver difuso, indistinguible... inextinguible. ¿Quién eres?, le pregunté, ¿a qué has venido? ¿A ti pertenece la sombra que tantas noches frías he escuchado? Acércate, no temas que yo no temo. ¡Alto! Si eres un fantasma, uno de tantos que habitan en mis anhelos, entonces vete... no dejes que yo te vea, no dejes que me embruje. Pero si eres lo que tanto he esperado... abre tus manos y déjame morir y resucitar en ellas.

La cinta se devuelve un par de veces, permitiéndonos escuchar de nuevo la última parte del diálogo anterior. Tras las repeticiones, Enrique pasa su mano

a lo largo de la pantalla de la televisión, buscando acariciar la imagen de Alba. Posteriormente, busca con desesperación penetrar la pantalla golpeándola con sus puños. Al ver perdida la batalla, Enrique se desincorpora y cae al suelo en donde adopta una posición fetal.

ENRIQUE.- (Off) Una mirada suya bastaría... sólo una mirada. No pido más que eso, una mirada.

La imagen desaparece, al tiempo que la televisión y el escenario se apagan. Del lado derecho, el sillón se ilumina. Alba escribe en su diario.

ALBA.- (Off) Me da miedo escucharte. Tus ideas son tan raras, tan ajenas a mis pensamientos. Sé que deseas brotar de mis entrañas y que yo no te lo permito, pero... piensa... ¿para qué? Al fin y al cabo esto no vale la pena. Prefiero que sigas ahí donde estás... quizá algún día.

Alba meneaba la cabeza con disgusto al tiempo que arranca la hoja de su diario y la arroja hacia atrás. Se lleva la pluma a la boca mientras adquiere una actitud pensativa. Vuelve a escribir.

ALBA.- Abrir los ojos y verme con los ojos cerrados... ¿Cómo despertar en medio de la

pesadilla que escogiste como destino?
Sí, de aquella que creíste el paraíso...

Vuelve a deshacerse de la hoja.

ALBA.- ¡Qué pinche mugrero!

Deja el diario y se pone de pie. Camina con monotonía alrededor del sillón. Se detiene en un extremo y observa hacia el desfogue del escenario como si observara a través de una ventana. La iluminación adquiere un tono azulado. Mario entra a escena y abraza a Alba por la cintura. Ella sonríe mientras él la besa en el cuello.

ALBA.- No recuerdo cómo llegó. Ni cuándo, ni por qué. No quisiera hablar de eso.

Mario jala a Alba poniéndola frente a él. Mira sus pechos con deseos.

MARIO.- Fue en la fiesta de Susy, en la quinta. ¿No te acuerdas?

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- Fue amor, amor a primera vista. ¡Qué tiempos aquellos! Tú y yo completamente borrachos, el río. ¿Te acuerdas qué helada estaba el agua? Era pleno octubre y nosotros que queríamos echarnos clava-

dos. Vaya resfriado el que pescamos. *(Acerca sus manos a sus pechos)* Pero pronto encontramos calor.

ALBA.- No quisiera hablar de eso.

MARIO.- *(Frota sus senos)* Amor, sólo de eso puedes hablar.

ALBA.- El amor es una invención de los estúpidos para justificar sus estupideces.

MARIO.- *(Extasiado)* ¿Me amas?

ALBA.- Sí, te amo.

Oscuro. Se ilumina el lado izquierdo, Enrique está acostado boca arriba sobre la cama. En sus manos tiene una mariposa de papel que mueve de un lado a otro como si volara.

ENRIQUE.- *(Off)* Algún día tendré mis alas. Entonces me verás volar al lado tuyo. Zurcaremos el cielo juntos. *(Baja la mariposa, se sienta)* Serán grandes, y llenas de colores vivos, todos los del arcoiris.

Se pone de pie y saca de abajo de la cama un maletín del cual extrae una cámara de video. La pone a funcionar. Se ilumina el lado derecho, Alba está sentada en el sillón. Enrique comienza a tomarle video; lo

que grabe se apreciará en ese mismo momento en la televisión.

ALBA.- Oye, ¿puedes sacar copias?

ENRIQUE.- Sí, ¿quieres una?

ALBA.- Ajá.

ENRIQUE.- Yo te la regalo.

ALBA.- ¡Qué lindo! Oye, ¿puedo pedirte otro favor? Bueno, son dos.

ENRIQUE.- Lo que tú digas.

ALBA.- ¿Podrías tomarme leyendo uno de mis poemas?

ENRIQUE.- ¿Escribes?

ALBA.- Pues... hago la lucha. Lo hago sólo cuando siento que necesito sacar algo de mí.

ENRIQUE.- Yo también escribo.

ALBA.- ¿Ah sí?

ENRIQUE.- Sí, pero todo lo que escribo, lo quemo luego de terminarlo.

ALBA.- Pero, ¿por qué?

La luz del lado derecho se extingue, al igual que la imagen en la televisión. Enrique se queda solo, deja la cámara a un lado y toma la mariposa. Se sienta. Acer-

ca un bote de basura a la cama y empieza a quemar la mariposa.

ENRIQUE.- Me da vergüenza enseñarlo, además son puras tonterías. Sólo es lo que siento. (...) Te escribí un poema, le puse "Canción de un momento", habla de... de cuando te conocí. Me hubiera gustado que lo leyeras, pero también lo quemé.

La luz del lado derecho vuelve a iluminarse, Alba está escribiendo. De pronto levanta la mirada y sonríe. Sigue escribiendo. La luz cesa nuevamente.

ENRIQUE.- Fue la primera vez que soñé con la luz. (...) Oye, ¿cuál es el otro favor?

ALBA.- (Off) ¿Podrías tomarme con Mario, mi novio?

ENRIQUE.- (Ríe con resignación) Claro, será un placer.

Vuelve a tomar la cámara y empieza a hacer como si tomara video. La luz en esa área se extingue y posteriormente se ilumina el lado derecho. Mario y Alba están en el sillón. Él la besa apasionadamente al tiempo que la acaricia por entero. Ella se nota incómoda, intenta desincorporarse un par de ocasiones, pero es reprimida amablemente por Mario. Finalmente se pone de pie.

- MARIO.- ¿Qué pasa?
- ALBA.- Nada, sólo que... *(Se lleva una mano a la frente al tiempo que suspira)*
- MARIO.- ¿No quieres?
- ALBA.- Hoy no, Mario, no me siento bien.
- MARIO.- *(Molesto)* Ora sí.
- ALBA.- Por favor. Otra vez será.
- MARIO.- *(Con hastío)* ¡Otra vez!
- ALBA.- *(Se sienta de nuevo)* Creo que debemos ser más cuidadosos con esto. Aún no estamos casados.
- MARIO.- Alba, ¿cuándo ha importado eso?
- ALBA.- Nunca, yo sé... pero...
- MARIO.- *(Adopta una actitud infantil)* Ya no quieres saber nada de mí, ¿verdad?
- ALBA.- ¿De qué hablas?
- MARIO.- Dime. ¿Hay alguien más?
- ALBA.- Claro que no.
- MARIO.- Y qué más va a ser. *(Le grita muy cerca del rostro)* De seguro te encontraste a otro pendejo que te coge mejor, ¿no? *(Empieza a estrujarla de forma violenta)* Eso es, ¿verdad? ¿Eso es? Contéstame, carajo.

- ALBA.- Bueno, ¿estás loco? Suéltame.
- MARIO.- *(Sin soltarla)* Ya lo sabía, tarde que temprano me ibas a cambiar por el primer pito que se te pusiera enfrente.
- ALBA.- *(Grita)* ¡Eres un paranoico de mierda!
- MARIO.- *(Más fuerte)* ¡Y tú una puta de mierda!

Alba le da una bofetada, Mario la golpea aún con más fuerza y la tira en el piso. Él, avergonzado, se inclina para ayudarla.

- MARIO.- Mi amor, perdóname, ¿te lastimé?

Ella rechaza toda ayuda de Mario. Se pone de pie, lo mira con desprecio.

- ALBA.- Mario, ayer me practicaron un aborto.
- MARIO.- ¿Cómo?

Alba no contesta. Camina hacia el desfogue del escenario y vuelve a observar a través de la ventana inexistente.

- MARIO.- ¿Ibas a...? ¿Por qué? ¿Por qué, Alba?
- ALBA.- No era el tiempo adecuado.
- MARIO.- Pero, debiste consultarlo conmigo. Yo soy... era el padre.

ALBA.- Hazme un favor, ¡vete! No quiero verte.

MARIO.- Necesitamos hablar, lo que hiciste...

ALBA.- *(Interrumpe)* Por una vez en tu vida pon los pies en la tierra. ¿Qué iban a decir en nuestras casas? Ni siquiera hemos acabado la carrera, no tenemos en qué caer nos muertos.

MARIO.- Yo me hubiera puesto a trabajar.

ALBA.- Por favor, no eres más que un yuppie. No sabes hacer otra cosa más que gastar a lo pendejo el dinero de tus papás.

MARIO.- ¿Ves? Ellos nos hubieran ayudado.

ALBA.- Claro, sobre todo porque me adoran. Mario, ya no quiero saber nada de ti, ¡esfúmate!

MARIO.- Iba... iba a ser nuestro hijo, y tú lo mataste.

ALBA.- Ambos lo hicimos.

MARIO.- No, a mí no me involucres en tus pedos, ni siquiera...

ALBA.- Ya basta. Ya no hay solución. Si quieres seguir conmigo, adelante, si no, lárgate de una vez.

Mario, sin decir palabra, se retira. Alba se sienta en el sillón y comienza a llorar.

ALBA.- *(Off)* Malditos espejismos. Manantial de veneno en mitad del desierto. Somos una mentira, una mentira ávida de carne, de calor. Tener que matar para seguir existiendo... inmolar aquel momento en aras de nuestra tranquilidad, que a final de cuentas también fue acuchillada. Nos sacamos el corazón uno al otro...

Se lleva las manos al vientre.

MARIO.- *(Off)* ¡Qué desperdicio!

Oscuro. El lado izquierdo se ilumina. Enrique está dormido en la cama. Al principio se nota apacible, de repente, algo parece turbarle, ya que se mueve de un lado al otro de la cama.

ENRIQUE.- *(Off)* En mis pesadillas siempre aparezco cayendo, cayendo a la nada. No hay sonido, ni oxígeno. Es sólo el negro de mis miedos y yo de color azul. A lo lejos siempre veo un punto de luz. Una vez intenté desafiar a mis pesadillas y llegar a ese punto. Me costó mucho lograrlo, tanto que lo tuve que intentar varias noches, pero lo conseguí. No podía creer lo que veía.